

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación),
vol. XXX, n° 4, diciembre 2000, págs. 561-572
©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2000
Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.

ANÍSIO TEIXEIRA (1900-1971)

*Carlos Roberto Cury**

El 12 de junio de 2000, Brasil, y especialmente los pedagogos brasileños, conmemoraron el centenario del nacimiento de Anísio Spínola Teixeira organizando diversos actos en homenaje y recuerdo de la obra, la vida y el pensamiento de este gran pedagogo: documentales, la inauguración de una biblioteca virtual en Internet y diversos acontecimientos científicos y conmemorativos. La base en la que se asientan las teorías pedagógicas de Teixeira es que una educación democrática prefigura una sociedad democrática, pues va creando grupos de personas capaces de considerar a los demás como sus iguales.

Anísio Spínola Teixeira nació en Caitité, al sur del Estado de Bahía, el 12 de junio de 1900. Era hijo de Diocleciano Pires Teixeira y Ana Spínola Teixeira, ambos de la poderosa clase de los terratenientes. Su padre, hombre culto de familia influyente, era doctor en medicina por la Facultad Nacional de Bahía. Era también terrateniente y político y gozaba de gran consideración moral. Su madre procedía de una familia acomodada de Bahía, muy influyente en la sociedad rural.

Anísio empezó sus estudios primarios en las proximidades de la casa familiar y más tarde se trasladó al Instituto São Luiz, centro dirigido por la Compañía de Jesús. Terminó sus estudios secundarios en una gran residencia donada por su padre a los jesuitas, que habían convertido el edificio en una escuela a la que asistían los niños más ricos de Caitité y sus alrededores hasta el tercer curso de enseñanza secundaria (*ginásio*). A los quince años, Anísio se trasladó a Salvador y prosiguió sus estudios en la escuela Antonio Vieira, también dirigida por los jesuitas. En este período, Anísio recibió su formación humanista clásica de parientes y amigos que frecuentaban su casa. Sus estudios humanísticos reflejaban el espíritu jesuita de su educación, a la vez que revelaban la influencia considerable del Padre Luis Gonzaga Cabral. Completó esta etapa de su formación con un curso de leyes. Pasó dos años en Salvador de

Bahía, y a continuación se trasladó a Río de Janeiro, entonces capital de Brasil. Se licenció en Derecho en 1922.

Durante su etapa de formación, diversas preocupaciones, dudas y problemas asaltaron al joven Anísio. Su propia experiencia vital durante sus estudios fue transformándolo en un pensador activo, cuya sensibilidad sufría por las desigualdades sociales, el contraste entre la opulencia y el refinamiento de las casas de los ricos y las maltrechas chabolas de los barrios de los desheredados.

Después de trabajar por algún tiempo en el despacho de un fiscal de Río de Janeiro, volvió a Bahía en 1923 con intención de seguir la carrera eclesiástica, idea que abandonó ante la oposición familiar. En abril de 1924, aceptó la propuesta del Presidente de Bahía, Francisco Marques de Góis Calmon, de ser el Inspector General de Educación de ese Estado, cargo que se conocería al año siguiente con el nombre de Director General de Educación Pública. Durante el tiempo que permaneció en este puesto, Teixeira demostró ser un excelente administrador. Entre 1924 y 1927, consiguió reformar el sistema escolar de Bahía, duplicando casi la parte del presupuesto estatal asignado a la educación, a la vez que triplicaba el número de plazas escolares. No obstante, pese a todos estos cambios, el sistema escolar atendía solamente al 20,5% de la población en edad escolar.

En este período, el joven inspector aprovechó las celebraciones del Año Santo de 1925 para viajar a Europa, de junio a septiembre, con el entonces arzobispo de Bahía, Dom Augusto Alvaro da Silva, lo que le permitiría estudiar las reformas de la educación aplicadas en Francia y Bélgica. Visitó el santuario de Ignacio de Loyola en España, y el Papa Pío XI le concedió una audiencia personal en Roma. En esta ciudad residió en el Pius Latin American College, siendo el primer seglar distinguido con tal honor. A continuación viajó a París, donde pasó cuatro meses asistiendo a clases en la Sorbona y estudiando el sistema educativo francés.

Es indudable que el sistema escolar público francés y los debates en torno a la educación gratuita y laica en Francia le causaron honda impresión. La intervención del Estado como contrapeso era fundamental para garantizar que la escuela, al cumplir su función democratizadora, no permitiera que las estructuras existentes impidieran la reconstrucción nacional sobre unos nuevos cimientos. Por otro lado, este gran pedagogo, que no fue nunca partidario del ateísmo ni del comunismo, defendía la escuela laica como medio para fomentar la tolerancia y defender a las minoría no católicas.

La desigualdad social y la secularización de la educación fueron las dos ideas centrales que marcaron la trayectoria de esta figura pública, cuyo principal interés era el desarrollo de

los individuos y del país en su totalidad. La escuela, con su acción educadora, tenía que formar a los ciudadanos en el espíritu democrático y sentar así los cimientos sobre los que construir la igualdad, para lo cual, como institución educativa, tenía que fomentar el diálogo y la participación en sus propias actividades. Para ello, se imponía adoptar los métodos activos defendidos por la Escuela Nueva (*Escola Nova*). La motivación de los alumnos llevaría a la socialización igualitaria de la educación, produciendo individuos capaces de modificar los aspectos injustos y antidemocráticos de la sociedad. Según Teixeira, la escuela no estaba simplemente al servicio de los privilegiados; el privilegio constituía una forma de discriminación, perpetuada por una sociedad injusta en la que los individuos no gozaban de igualdad de oportunidades y por este motivo no podían desarrollar todas sus posibilidades.

En la persecución de estos objetivos educacionales, Teixeira tropezó con fuertes críticas del clero durante los decenios de 1930 y 1950. En su opinión, había que respetar el espíritu religioso de los individuos, pero no permitir que la religión invadiera la escolaridad. Para Teixeira, el respeto del pluralismo religioso, el derecho al culto y la libertad religiosa eran conceptos complementarios. El pluralismo religioso como política respeta el sistema escolar y, por lo tanto, la religión misma no tiene por qué estar presente en la escuela, salvo en la medida en que el pluralismo religioso fomenta el respeto y la tolerancia. Así, el hecho de que no se enseñara la religión en las escuelas oficiales no significaba que no se enseñara en el seno de las familias, las iglesias y diversas organizaciones sociales. Teixeira mantuvo firmemente esta opinión a lo largo de toda su vida pública.

No contento con sus propias interpretaciones de las reformas de la educación, buscaba constantemente nueva información y nuevos enfoques en otros países. Así, trataba siempre de estar al corriente de todas las novedades sobre teorías y prácticas de los nuevos métodos de enseñanza y gestión. Defendió con ahínco su enfoque comparativo de la educación, gracias al cual el pueblo tenía más acceso a ella.

Habiendo leído varias obras americanas que difundían ideas sobre el nuevo concepto de la educación y un mayor interés por su aspecto social y técnico, decidió, en su afán de aumentar sus conocimientos, cursar estudios superiores de pedagogía en Estados Unidos. Así pues, en 1928 prosiguió sus estudios en la Universidad de Columbia, en cuya Facultad de Pedagogía se doctoró. Por entonces escribió un informe muy importante, publicado en 1928 con el título *American aspects of education* [Aspectos americanos de la educación] y centrado en el funcionamiento de los establecimientos educativos en Estados Unidos. Fue durante su estancia en Columbia cuando Teixeira se familiarizó con la obra del filósofo y pedagogo John Dewey, convirtiéndose en defensor de sus ideas y traduciendo varias de sus obras. También

en esta misma época conoció al escritor Killpatrick. Como consecuencia de estas experiencias en Francia y en Columbia, Teixeira recibió de lleno la influencia del planteamiento democrático de la educación que insistía en la intervención del Estado, en particular a la manera francesa, como fuerza motriz para impulsar la educación gratuita, obligatoria, laica y pública.

Al volver al Brasil, Teixeira presentó su primer artículo, fruto de los estudios realizados en el extranjero, titulado *Suggestions for the gradual reorganization of the Bahian education system* [Propuestas para la reorganización gradual del sistema educativo de Bahía], pero fue rechazado por el gobernador del Estado con el pretexto de que sus propuestas no eran viables. Ante esta actitud, presentó su dimisión como Inspector General de Educación.

En 1930, durante el gobierno provisional de Getúlio Vargas, la vida brasileña entró en una nueva etapa y Teixeira volvió al gobierno. Inmediatamente empezó a preparar los nuevos programas destinados a la educación primaria y elemental en Bahía. Poco después se trasladó a Río de Janeiro y entró a formar parte de una comisión creada por el Ministerio de Educación y Salud Pública para estudiar y reorganizar la enseñanza secundaria en todo el país. En 1931 fue nombrado Inspector del Servicio de Inspección de las Escuelas Secundarias dentro del mismo ministerio. También se afilió a la Asociación Brasileña para la Educación (ABE), de la que más tarde fue presidente. La ABE era un movimiento multiforme que propugnaba la expansión de la educación pública. Como era uno de los dirigentes del movimiento para la reforma del sistema educativo brasileño, firmó el famoso manifiesto de 1932 titulado *Educational reconstruction in Brazil: to the people and the government*, que se conoció con el nombre de Manifiesto de los Pioneros de la Nueva Educación. En el manifiesto se defendía la adopción de un sistema educativo público, gratuito, obligatorio y laico. La publicación del documento fue un momento decisivo en la historia de la educación brasileña y hoy se considera el texto fundacional de la educación pública garantizada por el Estado.

Por aquella época, Teixeira había rechazado el control religioso de la educación en beneficio de las modernas ideas reformistas. Su postura chocó con la fuerte resistencia de los círculos conservadores, sobre todo de los más próximos a la Iglesia Católica. La jerarquía religiosa y el clero de aquel momento, imbuidos de las doctrinas conservadoras y reaccionarias, mantenían que el catolicismo era inherente a la idiosincrasia nacional brasileña. La Iglesia consideró las ideas de Teixeira sobre la secularización y el control estatal de la educación como una traición al espíritu nacional y le acusó de estar al servicio de las ideologías comunistas y ateas. No obstante, en 1931 el Prefecto Pedro Ernesto le ofreció ser

Director General de Educación Pública del Distrito Federal, cargo conocido más tarde con el nombre de Secretario General de Educación y Cultura.

En 1934, Teixeira presentó una tesis de ingreso en el Instituto de Pedagogía del Distrito Federal, donde más tarde iba a enseñar filosofía de la educación hasta 1961. En 1935 fue Rector de la Universidad del Distrito Federal, en la que trató de introducir un espíritu ejemplar de dinamismo, modernidad y democracia. Llamó a todos los catedráticos brasileños famosos, así como a los europeos, sobre todo franceses. Las reformas que proponía para la universidad eran tan profundas que llegaron a ser incompatibles con la dictadura del *Estado Nuovo*.

Por aquella época, Teixeira unió sus esfuerzos a los de otros pedagogos liberales, demócratas e incluso socialistas, en el empeño de introducir en la Constitución de 1934 el principio del derecho a la educación. Estos esfuerzos iban a abrir un nuevo capítulo en la educación brasileña, al adoptar los principios de una escuela primaria gratuita y obligatoria, la asignación obligatoria de un presupuesto para la educación y la idea de un plan nacional de educación que partiera de unas directrices nacionales para la educación brasileña.

Además de esta lucha en el terreno de los principios, Teixeira tuvo una gran influencia innovadora, tanto en Bahía como en Río de Janeiro, en el sector de la educación, y no sólo como profesor, sino también como administrador. Fue profesor de filosofía de la educación en la Escuela Normal de Salvador y en el Instituto de Pedagogía de Río; en éste, trabajó en pro de la introducción de la educación preescolar, primaria y secundaria en la vieja escuela normal, en un intento de reunir la teoría y la práctica en el mismo centro. Con esto pretendía que la escuela normal, integrada en el Instituto, abarcara todos los niveles de enseñanza en un solo sistema de educación, e incluso que el propio Instituto pasara a formar parte de la Universidad del Distrito Federal.

En su calidad de Director General de Educación Pública de Distrito Federal, Teixeira trabajó con el Prefecto Pedro Ernesto. Adquirió fama de reformador, sobre todo por su empeño en establecer una relación más estrecha, en términos de valores, entre los currículos de las escuelas tradicionales y los de las escuelas de formación profesional. El talante político de la época se fue radicalizando, lo que ocasionó la violenta represión de los diferentes partidos de la oposición democrática, de los que muchos representantes fueron encarcelados, entre otros, Pedro Ernesto. A Teixeira también le alcanzaron las políticas represivas imperantes en Brasil en aquel momento, pues eran contrarias a sus intentos de modernizar y democratizar la educación. Fue obligado a dejar su cargo en la Universidad del Distrito Federal, junto con todos sus colaboradores, y sustituido por Francisco Campos, un abogado de

ideas políticas reaccionarias. Heitor Villalobos, el gran músico y compositor, en señal de protesta, dimitió de su cargo de director de educación artística y musical del Distrito Federal.

El estado de emergencia de 1935 degeneró en una guerra civil. El 10 de noviembre de 1937, el golpe de Estado de Getúlio Vargas impuso el *Estado Novo*, una forma de dictadura que gobernó en Brasil hasta 1945. Todas las iniciativas democráticas que se habían producido en el período anterior fueron reprimidas, controladas o censuradas. A partir de 1936, con el movimiento democrático brasileño muy disminuido aunque no totalmente extinguido, Teixeira se dedicó a otras actividades. En 1938, había traducido obras de autores como Adler, Wells y Dewey para algunas editoriales nacionales. Pero incluso esta actividad fue interrumpida por la estricta censura impuesta por el *Estado Novo*. Durante un período de diez años, Teixeira residió en Bahía, en Salvador o en la propiedad familiar, alternando con viajes de negocios esporádicos a Río de Janeiro y a São Paulo. En el terreno del comercio, fue uno de los principales exportadores de manganeso del Estado de Bahía. En esta etapa se casó con Emilia Ferreira Teixeira, con la que tuvo cuatro hijos.

En 1946, Julian Huxley, Director de la UNESCO, que había sido fundada al terminar la Segunda Guerra Mundial, propuso personalmente a Teixeira trabajar para la Organización como Asesor de Educación Superior. Huxley había colaborado con Wells en su obra *The science of life* [La ciencia de la vida], que Teixeira había traducido en 1938. Su experiencia como Rector de la Universidad del Distrito Federal y su etapa en la UNESCO reavivaron sus intereses en todos los temas relacionados con la educación superior. Así pues, emprendió una serie de iniciativas para mejorar la educación superior y hacerla accesible a un mayor número de sus compatriotas. Dentro de este ámbito, empezó por ocuparse seriamente de la formación del profesorado y su relación con la investigación y el desarrollo de la educación básica. Asimismo, sus viajes esporádicos a Londres y París despertaron sus intereses por las actividades intelectuales a las que había tenido que renunciar cuando fue apartado de la administración pública.

Poco a poco, el Brasil fue volviendo a la democracia, y la Constitución de 1946 restableció los principios por los que Teixeira había luchado en 1934, tanto en el campo de la política como en el de la educación. Siguió defendiendo y divulgando los mismos principios, sobre todo en su estudio de la constitución del Estado de Bahía de 1947. Volvió a la vida pública cuando el gobernador del Estado de Bahía le ofreció el cargo de Secretario de Educación, que Teixeira aceptó aun cuando sus negocios privados requerían su trabajo en un gran proyecto industrial para la extracción de manganeso en el Territorio de Amapá. En 1947, abandonó la UNESCO y reemprendió su tarea de Secretario de Educación y Salud en el

gobierno de Bahía, con la creación de los consejos municipales de educación en todo el estado. Fundó el Centro Educativo Carneiro Ribero, un experimento pionero en la educación global para los jóvenes, que más tarde serviría de modelo para el sistema educativo adoptado en Bahía. El déficit aproximado de escolarización en la enseñanza básica en el Estado de Bahía era de 73%, lo que lo situaba en el penúltimo lugar de todo el país. El tercer año de mandato de Teixeira, la población escolar se había duplicado, pasando de 33 alumnos por mil habitantes en 1946, a 63 en 1949. En el mismo período, el número de docentes pasó de 2479 a 6200.

Teixeira, a la vez que fomentaba el papel activo del Estado en el ámbito de la educación, hizo todo lo posible para favorecer la descentralización política y administrativa. Según él, puesto que Brasil era un Estado continental y federado, se desarrollaría más fácilmente en el ámbito de la educación si se dejaba esta responsabilidad a los Estados y los municipios. No obstante, para contrarrestar los posibles factores negativos del favoritismo político y la falta de uniformidad en los objetivos nacionales, proponía la creación de los consejos municipales y comunitarios para dotar a la educación de un mismo sentido y una misma finalidad. Su apoyo a la autoridad pública, en un espíritu de armonía entre los gobiernos federales, estatales y municipales, favorecía la descentralización sin relevar al Estado de sus deberes. Siguiendo este principio, Teixeira defendió la diversidad, sujeta a unas directrices generales comunes y a unas exigencias fundamentales bajo la égida de las autoridades federales. Creía que el gobierno federal debía ejercer una influencia positiva en los Estados por medio de su ayuda técnica y financiera, en lo que estaba influido por el federalismo democrático. Finalmente, el reconocimiento de su obra y de su pensamiento empezó a traspasar las fronteras del Brasil y, en 1950, Francia le concedió la Legión de Honor.

En el Estado federal, entonces bajo el control del gobierno constitucional de Getúlio Vargas, fue nombrado Ministro de Educación Ernesto Simoes Filho, bahiano, quien propuso a Teixeira para el cargo de Director del Departamento Nacional de Educación, oferta que éste declinó. No obstante, en 1951, Ernesto Simoes se puso otra vez en contacto con Teixeira para pedirle que aceptara la Secretaría General de la Campaña Nacional para la Mejora del Personal de Nivel Superior (CAPES), oferta que, esta vez, fue aceptada. Poco después, asumió también las funciones de Director del Instituto Nacional de Estudios Pedagógicos (INEP). Durante esta etapa, creó los Centros Regionales para la Investigación Pedagógica (CRPE) con sedes regionales en São Paulo, Minas Gerais, Rio Grande do Sul, Bahía y Pernambuco. Los CRPE empezaron a realizar investigaciones sobre la situación de las

escuelas elementales de Brasil. También inauguró centros nacionales para la formación del profesorado, dependientes de la CAPES y promovió una campaña sobre los libros de texto y manuales.

Estas tres iniciativas fueron hitos significativos en la historia de la educación de Brasil. La CAPES se convirtió en el organismo principal para promover la mejora de la cualificación del personal docente posgraduado, y fue, y sigue siendo (actualmente es una fundación dependiente del Ministerio de Educación), un organismo indispensable para el planeamiento, seguimiento, evaluación y mejora del sistema de estudios de posgrado en Brasil. Las numerosas relaciones internacionales de Teixeira le animaron a proseguir sus experimentos. Pero necesitaba unos conocimientos prácticos para valorar sus posibilidades actuales y seguir avanzando. El INEP se consideró no sólo como centro para la difusión de las teorías sobre la educación, sino también como un apoyo imprescindible para el planeamiento educativo. A ello contribuyó el apoyo de la Revista Brasileña de Estudios Pedagógicos (RBEP) y la buena acogida que tuvieron las estadísticas cada vez más fiables y puestas al día, y la presencia de investigadores en diversas regiones del país. Los administradores de la educación, al trabajar sobre las bases aportadas por la investigación, estaban en mejores condiciones de adoptar las medidas necesarias para lograr una mayor igualdad y eficiencia. Estas iniciativas se emprendieron también como importantes medios para la producción de educación ajustada a un país tan enorme y diverso como Brasil. También podían servir para frenar las tendencias a la centralización y burocratización que amenazaban con agotar la creatividad.

De acuerdo con los principios establecidos en la constitución de 1946, Teixeira trabajó en la elaboración de un plan con las directrices y fundamentos de la educación nacional, tratando de que estas directrices fueran al fin democráticas, descentralizadas, y apoyadas y controladas por las comunidades locales. Además de su lucha por que este plan fuera aprobado, Teixeira emprendió nuevas batallas por la educación pública. En el período comprendido entre 1954 y 1964, participó en diversas conferencias nacionales e internacionales. En 1954, presentó un importante artículo sobre la financiación de la educación en la 10ª Conferencia Nacional sobre Educación, celebrada en Curitiba. En 1956, asistió a la Conferencia Regional Latinoamericana sobre la Educación Primaria Gratuita y Obligatoria en calidad de delegado del Ministerio de Educación, y también a la Segunda Reunión de Ministros de Educación, celebrada en Lima, Perú. Estuvo presente en la Conferencia Estatal sobre la Educación Primaria que tuvo lugar en Ribeiro Preto, donde pronunció una conferencia sobre la educación universal, gratuita y pública. Participó en la 12ª Conferencia Nacional sobre Educación, en Salvador, y en la Primera Conferencia

Internacional sobre Investigación Pedagógica, celebrada en Estados Unidos y patrocinada por la UNESCO, en la que presentó un informe sobre el Centro Brasileño para la Investigación Pedagógica.

En 1957, participó en la 11ª Reunión Anual de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC) y en el Seminario Interestatal de Docentes en São Paulo, donde pronunció una conferencia titulada *The Science and Art of Educating* [La ciencia y el arte de educar]. En 1958, formó parte de una comisión de expertos sobre temas de educación por invitación de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos con la intención de llevar a cabo una investigación crítica de los programas de educación en la Unión Panamericana. En 1959, tras visitar los principales centros universitarios de Argentina, Perú, Chile y Colombia, así como varias universidades de América del Norte, asistió a la Conferencia Interamericana de enseñanza universitaria, celebrada en México. Ese mismo año fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad Federal de Bahía. Siguiendo con su apretada agenda de actividades en el extranjero, Teixeira viajó a Chile para participar en la reunión del Consejo para la Educación Superior de las Repúblicas Americanas y poco después pasó a formar parte del Comité de los Nueve de la Organización de Programas Americanos de los Estados Unidos. En París, participó en la Asociación Internacional de Universidades y asistió a la Conferencia sobre el Progreso de la Ciencia en los Nuevos Estados, celebrada en Israel. En 1961, participó en el Consejo para la Educación Superior de las Repúblicas Americanas, celebrado en San Francisco, USA. En Beirut, Líbano, entró a formar parte de la Comisión de Expertos para el estudio internacional sobre el ingreso en la universidad. De nuevo en París, participó en el Comité Internacional para el Desarrollo de la Educación de Adultos y en Bogotá participó en otra reunión del Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas.

Fue nombrado miembro del Consejo Deliberante de la Asociación Nacional de Docentes de Administración Escolar, organización de la que había sido director desde 1957, en la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil. En 1962, con el gobierno de João Goulart, fue nombrado miembro del Consejo Federal de Educación y al año siguiente, fue presidente de la Comisión Nacional de Educación Primaria. También participó en otra reunión del Consejo para la Educación Superior de las Repúblicas Americanas, en la ciudad de México. Durante un período de cuatro meses, pronunció una serie de conferencias como profesor visitante en la Universidad de Columbia; ésta premió a Teixeira concediéndole la medalla de honor de la Universidad en la que se habían grabado las siguientes palabras:

A Anísio Teixeira, maestro para sus alumnos, sus colegas y su país, cuya erudición ilumina la educación en todas las Américas; líder de las escuelas y universidades brasileñas, cuyo ejemplo es un modelo para el mundo entero; un hombre que ama el saber y dedica su vida al progreso de la educación y a la mejora de las escuelas.

Pese a gozar de gran prestigio internacional como pedagogo y a que era titular de la Cátedra de Administración Escolar y Educación Comparada en la Facultad Nacional de Filosofía (1957-1964), y pese a su fama como hombre dedicado a la causa de la educación democrática, la Iglesia Católica siguió manteniendo una actitud de hostilidad hacia él, que se agravó con los esfuerzos de Teixeira para la aprobación de un plan con las directrices y fundamentos para la educación nacional. En aquel tiempo, el debate se había apartado de las cuestiones de la enseñanza religiosa y la descentralización para centrarse en la de la asignación de fondos públicos. La controversia se convirtió en una cuestión pública, y en el punto culminante del debate sobre la función del Estado en el sistema educativo intervinieron en la discusión el arzobispo metropolitano de Porto Alegre, Dom Vicente Scherer, y otro obispo de Rio Grande do Sul, enviando un memorándum al Presidente Juscelino Kubitschek, en el que se denunciaba a Teixeira como impulsor de la educación pública, que estaba “allanando el camino a las demandas sociales”. Este memorándum se publicó en la *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, portavoz oficial del INEP y Teixeira fue informado oficialmente de que iba a ser cesado como director del Instituto. Al final, debido a las numerosas protestas de académicos y periodistas de todo el país, no se produjo el cese. Cuando fue aprobado el nuevo plan, Teixeira publicó un artículo famoso en el que expresaba su agradecimiento por la aprobación del plan. El artículo se titulaba: “Una victoria a medias, pero victoria al fin”. La influencia de Teixeira en el Consejo Federal de Educación se dejaba sentir en todos los aspectos del trabajo del Consejo, pero era especialmente evidente en sus esfuerzos por aumentar los fondos destinados a la educación. Estos fondos, considerados como una inversión, tenían que ir acompañados de otras medidas para promover el desarrollo de la educación.

En 1963, Teixeira sustituyó provisionalmente a Darcy Ribeiro en su cargo de Rector de la Universidad de Brasilia. Durante este rectorado, el presidente João Goulart fue derrocado por el golpe del 31 de marzo de 1964. Estos acontecimientos hicieron que Teixeira fuera incluido en los procesos abiertos para la investigación de algunas pretendidas irregularidades en la universidad. Se organizaron protestas contra las acciones del nuevo gobierno y, en prueba de solidaridad, la Universidad de California le ofreció formar parte de su cuadro de profesores. Con un permiso especial de la oficina del Presidente de la República,

obtuvo un pasaporte para los Estados Unidos, donde impartió clases durante casi dos años. A partir de entonces, Teixeira no volvió a desempeñar cargos públicos y se jubiló de su cátedra.

En 1966 volvió a Brasil y fue asesor legal de la Fundación Getúlio Vargas y de la Companhia Editora Nacional, una editorial de Río de Janeiro en la que dirigía una colección dedicada a la educación y las ciencias sociales. En 1967, participó en una conferencia sobre la Crisis Mundial de la Educación, patrocinada por los departamentos de educación y salud de varios estados brasileños y también por el gobierno americano y por la Universidad de Williamsburg de Virginia. En 1970, fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Anísio Teixeira ejerció su influencia en todos los aspectos de la educación de Brasil; participó en la preparación de innumerables planes y acciones de gobierno y representó a Brasil en actos internacionales, siempre en defensa de la educación pública y democrática. Pronunció conferencias en varios países asiáticos y americanos, inició los programas de intercambio universitarios y reformó el programa de educación de la Organización de Estados Americanos. Su presencia en la UNESCO fue significativa. Ante la insistencia de sus amigos, solicitó su admisión en la Academia Brasileña de Letras, pero el destino se interpuso. Después de dar una conferencia en la Fundación Getúlio Vargas, fue a visitar a un amigo que vivía en un edificio de apartamentos. Teixeira se precipitó inexplicablemente por el hueco de un ascensor, el 11 de marzo de 1971. Su cadáver apareció tres días después. Fue enterrado en Río de Janeiro con todos los honores. En julio de 1973, el Ministerio de Educación le concedió, a título póstumo, la Orden Nacional del Mérito Educativo.

Al margen de las polémicas en torno a su persona, la labor de Teixeira, tan inmensa como prolongada, apuntaba a la construcción de una sociedad democrática, progresivamente menos injusta, gracias a la movilidad social que proporciona una educación escolar abierta y activa. En un país con unas estructuras sociales históricamente muy jerarquizadas, dominadas por la discriminación y los prejuicios derivados de una sociedad esclavista, la lucha por los derechos civiles y sociales sigue viva y requiere grandes dosis de valor. Teixeira vio en la educación una vía no violenta para la democracia política y para la abolición de los privilegios sociales. Sin educación, la mayoría de la población seguiría siendo no sólo prisionera de la ignorancia, sino víctima también de unas estructuras sociales arcaicas y antidemocráticas, por lo que era forzoso empezar por la defensa de los derechos civiles como medio pacífico de garantizar la igualdad de todos ante a ley y la igualdad de oportunidades. Los conflictos que surgen en la sociedad civil se pueden solucionar por procedimientos democráticos, pero Teixeira no creía que la aplicación de estos derechos se produjera como un fenómeno natural.

En su opinión, el atraso de Brasil, debido a la ignorancia y a circunstancias históricas, era intolerable en un país con un potencial tan inmenso. El Estado tenía que intervenir en la educación para facilitar la libre interacción entre iguales y evitar la perpetuación de los privilegios y la ignorancia. Era propio de una sociedad organizada presionar al Estado para que adoptara procedimientos democráticos.

Según Teixeira, el Estado, sobre todo en el caso de Brasil, tenía que descentralizar el poder para que la educación pudiera adaptarse a las comunidades locales, pero conservando en lo esencial su carácter de institución pública. Cabe destacar, no obstante, que nunca se propuso una defensa del regionalismo. No hay que confundir el reconocimiento de los derechos locales con la estrechez de miras. Así, Teixeira era partidario del uso de recursos internacionales para formar a los docentes e investigadores, que, de vuelta a su país, elevarían el nivel de la ciencia, la investigación y la enseñanza universitaria. A su vez, la universidad debía integrarse con los niveles inferiores de la educación con objeto de proporcionar instrumentos didácticos para la formación de docentes. Éstos, al corriente de la vida de sus alumnos, son los que tenían que estar preparados para reformar la escuela aplicando métodos activos y dinámicos.

Teixeira, sensible a los derechos civiles y con gran amplitud de miras, no se oponía a la religión. Pensaba simplemente que la religión en la escuela era una fuerza que tendía a favorecer el tipo de particularismos que él trataba de evitar. Por otra parte, no se opuso nunca a que existieran escuelas privadas aunque, según él, su verdadera función debía entenderse en el contexto de un sistema educativo global y público. Convencido de que el Estado tenía la obligación de corregir las estructuras arcaicas, creía que el planeamiento era el medio de acelerar las reformas y evitar la fragmentación regional de la educación en Brasil.

El centenario del nacimiento de Anísio Teixeira debe constituir una ocasión propicia para recordar los desafíos que afrontó Teixeira en su propia vida y, por ende, nuestros propios desafíos. Muchos de los progresos logrados en Brasil en el ámbito de la educación se deben a hombres como Anísio Teixeira, que no vacilaron en establecer una relación entre la igualdad democrática, por un lado, y la modernidad y la ciencia, por otro.

*** Carlos Roberto Cury (Brasil)**

Profesor de dedicación plena en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Federal de Minas Gerais, filósofo y sociólogo. Titular de varias maestrías y doctorados en la Universidad Católica Pontificia de São Paulo (PUCSP). Realizó estudios de posdoctorado en

derecho en la Universidad de São Paulo (USP), en la Universidad René Descartes (París V) (1994-1995 y 1998-1999), en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y en el Centre d'analyse et d'intervention sociologique (CADIS). Su tesis doctoral versa sobre la política educativa en el Brasil. Ha pronunciado conferencias sobre la estructura y funcionamiento de la educación en los cursos previos a la graduación. Su campo de investigaciones es la relación entre la educación y el derecho. Es miembro del Consejo Nacional de Educación.

Obras de Anísio Teixeira

(Por orden cronológico)

1934. *Educação progressiva: uma introdução à filosofia da educação* [Educación progresiva: una introducción a la filosofía de la educación]. São Paulo, Cia Editora Nacional. (Col. B.P.B., *Atualidades Pedagógicas*, serie 3, vol. 3.)
1952. A pedagogia de Dewey: esboço da teoria de educação de John Dewey [La pedagogía de Dewey: esbozo de la teoría de Dewey sobre la educación]. *En: Vida e educação*, trans. por Anísio Teixeira. São Paulo, Edições Melhoramentos, págs. 1-31 (Biblioteca de Educação, vol. 13.)
1953. *Educação para a democracia* [Educación para la democracia], 2ª ed. São Paulo, Cia Editora Nacional.
1957. *Educação não é privilégio* [La educación no es un privilegio]. Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora.
1960. *A comparison between higher education in the United States of America and in Brazil*. [Estudio comparado de la educación superior en Estados Unidos de América y Brasil]. Rio de Janeiro, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais. (Mimeo.)
1960. *A apresentação de: Uma nova era em educação* [Presentación de: Una nueva era en la educación], por I.D. Kandel, traducción de Clotilde da Silva Costa. Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura.
1960. *Critica ao capítulo sobre o pragmatismo do livro de Gustavo Lessa: Em busca da claridade* [Crítica del capítulo sobre el pragmatismo del libro de Gustavo Lassa: En busca de la claridad]. Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura.
- Sin fecha. *A educação no Brasil* [La educación en Brasil]. *En: O tempo e o modo do Brasil*. Lisboa, Moraes Editora, págs. 74-81.
1968. *Educação é um direito* [La educación es un derecho]. São Paulo, Cia Editora Nacional. (Biblioteca de Educação, Ciência e Cultura, 7.)
1968. *Pequena introdução à filosofia da educação: a escola progressiva ou a transformação da escola*. [Breve introducción a la filosofía de la educación: la escuela progresiva o la transformación de la escuela]. São Paulo, Cia Editora Nacional. (Biblioteca de Educação, Ciência e Cultura 3.)
1969. *Educação e o mundo moderno* [La educación y el mundo moderno]. São Paulo, Cia Editora Nacional.
1969. *Educação no Brasil*. [La educación en Brasil]. São Paulo, Cia Editora Nacional.
1970. *Tradução de Liberalismo, liberdade e cultura de John Dewey* [Traducción de Liberalismo, libertad y cultura, de John Dewey]. São Paulo, Cia Editora Nacional.
1983. Valores proclamados e valores reais nas instituições escolares brasileiras [Valores proclamados y valores reales en las escuelas brasileñas]. *En: Revista Brasileira de estudos pedagógicos* (Rio de Janeiro), nº 148.

Obras sobre Anísio Teixeira

- Abreu, J. 1960. Anísio Teixeira e a educação na Bahia [Anísio Teixeira y la educación en Bahia]. *En: Anísio Teixeira: pensamento e ação*. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira. (Véase también: Rio de Janeiro, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, 1968.)
- Azevedo, F. 1960. Anísio Teixeira ou a inteligência [Anísio Teixeira o la inteligencia]. *En: Anísio Teixeira: pensamento e ação, op. cit.* (Véase también: *Informativo*. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1972.)
- Lima, H. 1960. Anísio Teixeira. *En: Anísio Teixeira: pensamento e ação, op. cit.*
- Ribeiro, D. 1960. Anísio Teixeira, pensador e homem de ação [Anísio Teixeira, pensador y hombre de acción]. *En: Anísio Teixeira: pensamento e ação, op. cit.*